

Consumo de drogas recreativas y su uso sexualizado en hombres gay, bisexuales y otros hombres-que-tienen-sexo-con-hombres de España: Resultados preliminares del estudio EMIS2017

Percy Fernández-Dávila^{1,2,3}, Cinta Folch^{1,3,4}, Asunción Díaz Franco⁵, María C. Vázquez Torres⁶, Luis Villegas², Ruben Mora², Sebastian Meyer², Julia del Amo⁶, Jordi Casabona^{1,2,3}

¹ Centre d'Estudis Epidemiològics sobre les ITS i Sida de Catalunya (CEEISCAT); ² Área de Investigación, Stop Sida; ³ CIBERESP; ⁴ Universitat Autònoma de Barcelona; ⁵ Centro Nacional de Epidemiología, Unidad de Epidemiología y Conductas de Riesgo, ⁶ Secretaria del Plan Nacional sobre el sida; Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social

Objetivos: Describir el patrón de consumo de drogas recreativas y su uso con fines sexuales, e identificar el perfil de sus usuarios entre hombres gay, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres (GBHSH).

Método: La European MSM Internet Survey 2017 (EMIS2017), realizado por Sigma Research (LSHTM) y financiado por el Programa de Salud de la UE 2014-2020, fue un cuestionario online en 33 idiomas y en 50 países. Durante 3 meses y medio, se recogió información sobre conductas sexuales, consumo de drogas, salud psicosocial, conocimientos sobre VIH/ITS, prueba del VIH/ITS, etc. El reclutamiento se realizó principalmente en *apps* y páginas de contacto gay. Se utilizó la prueba de chi-cuadrado para medir asociaciones entre variables.

Resultados: Del total de 10.634 participantes, el 55% había consumido alguna droga recreativa (excluye alcohol, tabaco y sedantes/tranquilizantes) en los últimos 12 meses, siendo popper (35%), cannabis (26%), Viagra© o similares (20%), cocaína (16%) y MDMA (12%) las más consumidas. Entre los que tuvieron sexo con un hombre en los últimos 12 meses (n=10.075), el 54% tuvo alguna relación sexual bajo la influencia del alcohol u otras drogas, el 6% nunca había tenido sexo "sobrio" y el 24% consumió alguna droga antes/durante su último encuentro sexual. Los que utilizaron drogas estimulantes en los últimos 12 meses para hacer que el sexo fuera más intenso o que durara más tiempo (un indicador de ChemSex) representaron el 14% (n=1.482) del total de participantes (7,6% en las últimas 4 semanas, n=800), y el 10% las utilizó en sexo grupal (entre estos, en el 25%, su encuentro más reciente fue en un local de sexo). El 16% de los que usaban drogas estimulantes con fines sexuales lo venía haciendo desde hace 10 o más años. Este uso fue significativamente mayor en hombres que vivían en poblaciones con más de un millón de habitantes, residían en Barcelona y Madrid, tenían más de 30 años, eran de origen extranjero, no habían estudiado después de los 16 años, vendieron sexo y declararon tener el VIH. Entre estos, el 80% no había usado nunca el condón o lo había usado inconsistentemente con parejas ocasionales en los últimos 12 meses, el 70% había tenido diagnóstico de ITS previo; y entre los que no tenían el VIH, el 6,2% estaba tomando PrEP. Un 0,8% del total se habían inyectado drogas en el último año.

Conclusiones: El consumo de drogas entre GBHSH sigue siendo elevado y su uso sexualizado es significativo. El consumo con la intención de mejorar la experiencia sexual se da mayormente entre GBHSH que viven en grandes ciudades y en aquellos con ciertas

características (tener el VIH, ser inmigrante, trabajo sexual) que puede potenciar su vulnerabilidad. La identificación de estos subgrupos debe llevar a la implementación de diversas intervenciones focalizadas.